

Formación de profesionales

Félix de Moya, Pedro Hípola

E. U. de Biblioteconomía y Documentación

Universidad de Granada

Moya, F.; Hípola, P. «Formación de profesionales». Terceras Jornadas de Documentación e Información de Ciencias de la Salud. Sevilla 1990.

Prácticamente todas las personas involucradas en el quehacer profesional y en la formación de los bibliotecarios y documentalistas reconocen que el mercado tradicional para los especialistas en Biblioteconomía y Documentación (BD) está cambiando, aunque no hay un consenso en cuanto al grado de cambio que existe y en qué dirección ha de ocurrir.

Una reunión de profesionales como ésta es, sin duda, lugar adecuado para plantear algunos aspectos del cambio. En nuestra presentación se pretende sobre todo abordar una cuestión específica, que es primordial en lo que se refiere a la preparación de profesionales de la Documentación en sentido amplio. Nos referimos a los temas relacionados con las Nuevas Tecnologías de la Información (TI). Y, dado que se realiza en representación de una Escuela Universitaria de BD, vamos a ocuparnos sobre todo del ámbito que más nos atañe.

Por otra parte, creemos que es interesante aprovechar la ocasión para comentar algunas noticias recientes en torno a la oferta de titulaciones universitarias en BD según como han sido planteadas en las últimas resoluciones del Consejo de Universidades.

En lo que se refiere al primero de los problemas apuntados, probablemente todos convenimos en que la incorporación de las Nuevas Tecnologías al trabajo de los bibliotecarios y documentalistas ha traído consigo el que muchos aspectos de su trabajo diario estén en proceso de necesaria reforma.

Ha habido personas que han expresado su preocupación respecto a la incapacidad de las Escuelas de BD para responder rápidamente y de una manera eficaz a los cambios producidos por la TI. A nuestro juicio, no faltan motivos para que cunda esta preocupación. Existen, en efecto, razones por las que algunas veces se puede acusar con verdad a las Escuelas de BD de no tener en cuenta suficientemente las demandas de una sociedad postindustrial que depende cada vez más de la TI.

Todos tenemos en la cabeza cómo recientemente han tenido que ser clausuradas varias escuelas norteamericanas de bibliotecarios de corte tradicional. En buena medida esto se ha producido por la falta de correspondencia entre las demandas del mercado del trabajo y la oferta formativa de esos centros, excesivamente centrada en metodologías no muy actuales.

Queremos, además, traer aquí a colación algunos aspectos del trabajo que realizaron, hace ya cinco años, los profesores Donald Davinson y Norman Roberts ("Curricula in schools of librarianship and information studies: An investigation of constraints and possibilities". En **Journal of Documentation**, vol. 41, nº 3, sept. 1985, pp. 156-164), que fueron invitados por el Departamento de Investigación y Desarrollo de la British Library para realizar un estudio sobre catorce Escuelas de Library and Information Studies (LIS) en Inglaterra y en el País de Gales. Se trataba de analizar la naturaleza de los cambios curriculares que habían experimentado por aquel entonces esos centros, prestando especial atención a las limitaciones que impedían las reformas deseadas. Se examinaron cuáles eran los objetivos propuestos en los planes de estudios, las cualidades del personal docente disponible y de los estudiantes, los hábitos de funcionamiento, así como las normas del Gobierno que afectarían a esas Escuelas.

Ahora que en España estamos asistiendo a profundos replanteamientos sobre cómo debe articularse la preparación de nuestros profesionales, pueden resultar de interés las experiencias extraídas de otros países.

Consideremos, a modo de resumen, unas palabras textuales de estos profesores ingleses, que recogen su sentir sobre el grado de penetración de las nuevas tecnologías a los programas docentes de los centros británicos: "Las Escuelas -afirman Davinson y Roberts- necesitan que se las despierte de su estado de falta de concentración y de preparación. Tienen que ser convertidas en organizaciones que estén mejor adecuadas para enfrentarse al reto del futuro dominado por la tecnología. [En nuestro estudio] no nos hemos encontrado ante una falta de consenso sobre lo que se debe hacer. Sin embargo, a excepción del trabajo cauteloso para desarrollar los planes de estudio, la mayoría de los participantes en el debate sobre el futuro de las Escuelas de LIS han dejado a un lado las cuestiones prácticas en favor de las generalidades".

Más adelante destacan que existe una tendencia a expresar que las Escuelas de LIS "cuentan con personal que es inherentemente conservador (...)".

Ahora bien, Davinson y Roberts, tras estos planteamientos, recuerdan que la educación es no sólo una cuestión de ideales, sino también de recursos. Y que al nivel de los recursos existían graves problemas a los que enfrentarse. Además señalan que, durante las entrevistas realizadas con directores de Escuelas, observaron que sus preocupaciones más acuciantes sobre el profesorado, los recursos y las oportunidades educativas estaban relacionadas con la TI. Resultaba evidente que la incorporación de las Nuevas Tecnologías en los planes de estudio les proporcionaba a los directores de las Escuelas y a su personal docente problemas de complejidad cada vez mayor.

A la vista de estas anotaciones, podemos recordar cuáles son las características institucionales de las Escuelas anglosajonas. Todos sabemos que, a pesar de las raíces históricas comunes que de siempre han relacionado a esos centros con la práctica bibliotecaria, cada Escuela ha seguido unos derroteros diferentes a lo largo de estos últimos años, debido a que se han asumido diversas concepciones de la profesión.

Por otra parte, en esos centros se contaba con una proporción entre personal docente y estudiantes que variaba desde la cantidad de 1/8 hasta el máximo, que era de 1/18. Es evidente que existe una relación directa entre estas proporciones y la posibilidad de llevar a cabo un desarrollo curricular de calidad.

Si nos centramos en la situación de las Escuelas en nuestro territorio, el punto de partida es algo diferente. Nos encontramos, sí, con mayor escasez de recursos por ser un país menos desarrollado y con problemas de masificación más notorios. Pero, sea como sea, tenemos ahí una serie de Escuelas Universitarias de BD, la mayor parte de ellas creadas no hace mucho, que ya van produciendo un buen número de titulados.

Según como se planteen los problemas, podemos llegar a sufrir una situación parecida a la que acabamos de describir, a no ser que se busque la forma de adaptar el curriculum de los centros a las exigencias que hoy demanda la sociedad. Esa adaptación, en principio, es algo de lo que el profesorado debe responsabilizarse, pero los cambios pueden ser de tal envergadura que exijan una adaptación de los planes de estudios a gran nivel. En definitiva, hay que proponerse una completa política de actuación.

Nos podemos preguntar: ¿qué clase de formación están suministrando las Escuelas en temas tecnológicos? ¿A qué tipo de centro docente queremos evolucionar?

Volviendo al caso británico, hay que reconocer que, de hecho, en los últimos años el componente tecnológico ha aumentado de forma notable en las Escuelas de LIS. Los autores del citado informe establecían una clasificación, que sigue siendo válida, en torno a tres tipos de centros que de una manera u otra abordan problemas relacionados con el tratamiento de la información.

En primer lugar, los que se ocupan fundamentalmente de la TI desde un punto de vista eminentemente informático. Son lo que, dentro de la Universidad española, podríamos llamar las Escuelas de Informática. Su preocupación es la formación de expertos en TI desde el punto de vista del mismo funcionamiento de los sistemas informáticos, de los problemas relacionados tanto con el diseño y la manipulación interna del hardware como del software, etc.

Por contraste, existen otros dos tipos de centros que se ocupan también del tratamiento de la información, con una sola diferencia de matiz entre ellos. En el primer grupo se aborda el problema del tratamiento de la información por medios tecnológicos, de tal forma que la información es el hilo conductor del programa. Es decir, lo que se prepara son expertos en el manejo de ciertas aplicaciones de la TI al tratamiento mismo de la información, considerando siempre a la información, y a los documentos, como el hilo conductor del desarrollo del programa. En este caso el sistema informático no es abordado más que en la medida en que es una herramienta para conseguir unos determinados resultados.

Por otra parte, existen centros que se ocupan también del tratamiento de la información, pero en los que el hilo conductor del desarrollo del programa no es la propia información sino la tecnología. Para ellos el sistema informático es el objeto mismo de estudio. Tienen como función básica el tratamiento de la información, pero lo que se estudia es el ordenador, es decir, sus aplicaciones en lo que se refiere al tratamiento de la información.

Evidentemente, una Escuela de BD, por lo que afecta a la formación en TI, justamente debe organizar su programa partiendo del principio de que el hilo conductor del curriculum sea la información. De no ser así, dejaría de

ser una Escuela de bibliotecarios y documentalistas para convertirse en una Escuela de informáticos o tecnólogos de la información.

Sin embargo, no ha de olvidarse que la tecnología es un tema integrado dentro de lo que son las cuestiones básicas del plan de estudios de este tipo de centros. No es posible considerar hoy día el tratamiento de la información sin los medios técnicos que realizan ese tratamiento. En este sentido, creemos que la integración de esos medios técnicos forman parte esencial de la estructura del curriculum, como un componente más en el desarrollo de cada una de las materias que componen el plan de estudios de una Escuela como la nuestra.

Sería muy lamentable, a nuestro juicio, que, en una Escuela de bibliotecarios o documentalistas, se estudiaran técnicas para la gestión de información en prácticamente todas las asignaturas y, sin embargo, cuando esas técnicas exigieran la utilización de un recurso como pueda ser un ordenador entonces sistemáticamente no se entrara en este tipo de problemas, aduciendo que "eso es problema de los informáticos".

Por ejemplo, si la gestión de un catálogo manual es parte del contenido de una asignatura -que no es la asignatura denominada informática- ¿por qué la gestión de un catálogo "on line" no ha de formar parte del contenido de esa misma asignatura?

Si hacemos mención de estos problemas, es porque forman parte de un conjunto de preocupaciones de las que participamos no sólo nosotros, sino muchas de las personas de la Escuela de Granada, en la que trabajamos.

Pueden adoptarse distintos criterios a la hora de conformar la preparación de profesionales de la Documentación. En el caso de nuestra Escuela, y desde hace ya un cierto tiempo, hemos decidido centrar nuestros esfuerzos en intentar paliar el déficit tecnológico que hoy se puede acusar en la profesión. Un buen grupo de profesores de ese centro dirige su trabajo investigador hacia áreas relacionadas con la TI. Por ejemplo, se ha trabajado en el campo de la indización automática. Existen determinados docentes especializados en automatización de bibliotecas, en bases de datos CD-ROM, en transferencia de formatos de descripción bibliográfica dentro de soportes legibles por máquina, etc., hasta el punto de que en muchas ocasiones personal de nuestro centro está haciéndose cargo directamente de proyectos, financiados por organismos públicos o empresas privadas de informática, relacionados con diversos ámbitos de la documentación automatizada.

Por otra parte, se ha constituido un grupo de investigación, subvencionado por la Junta de Andalucía, para trabajar en el patrimonio bibliográfico andaluz haciendo uso de fuentes de información electrónica, con el fin de crear una serie de bases de datos de interés regional.

Se pretende que el profesorado cuente, en primer lugar, con la experiencia práctica en el ámbito de la documentación automatizada, de forma que nuestros alumnos puedan recibir una formación que no esté desvinculada de las necesidades del entorno. Todo esto se desea llevar a cabo sin que, por supuesto, se produzca un abandono de las técnicas manuales necesarias para la formación de un bibliotecario o documentalista.

Hasta aquí nuestra exposición sobre el problema de la TI en las Escuelas de BD.

Ahora queremos resumir en unos instantes las últimas resoluciones del Consejo de Universidades relacionadas con la formación de nuestros profesionales.

En primer lugar, hay que señalar que, como quizá todos ya sepan, el Consejo ha aprobado la nueva titulación de Diplomado en Biblioteconomía y Documentación como título terminal de orientación profesional. Por otra parte, existe el proyecto, pendiente de aprobación, de una Licenciatura en Ciencias de la Documentación como estudios de segundo ciclo, a los que se podrá acceder teniendo cualquier otra diplomatura universitaria.

Estamos a la espera de que en los próximos meses se celebre una nueva reunión en la que se confirme la aprobación de la Licenciatura y cuáles son los contenidos que conforman la carrera de primer ciclo y la de segundo ciclo.

Esto es todo. Muchas gracias por vuestra atención.